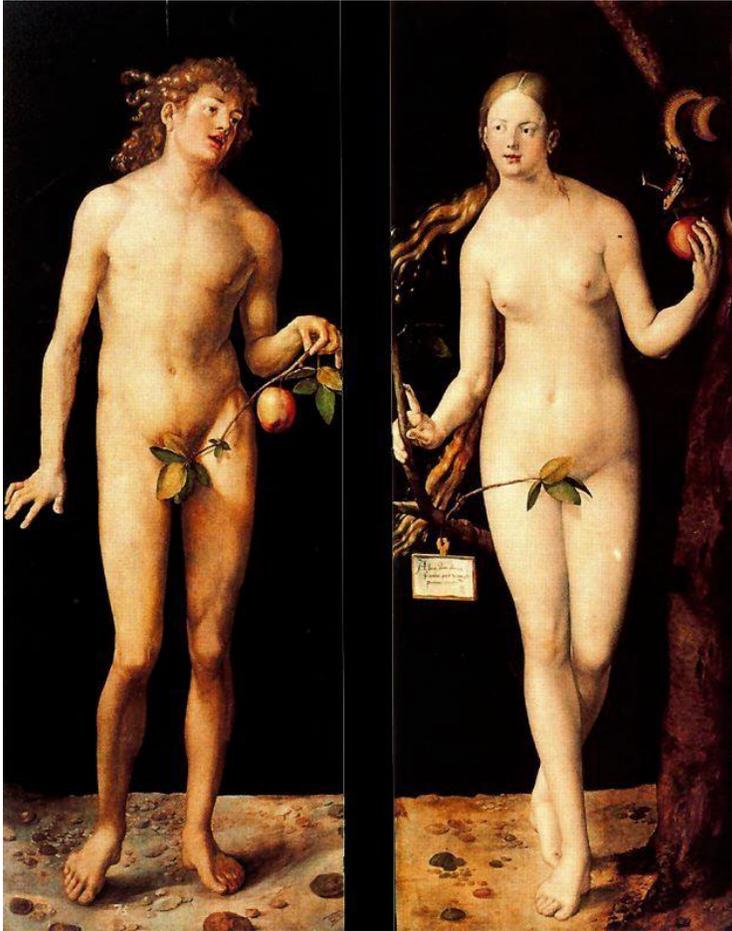


Adán y Eva. El fruto prohibido, la libertad y el mito. Cuatro artículos



1. El "fruto prohibido" de la Biblia nunca fue una manzana, fue un error de traducción – Miguel Jorge
2. La verdadera historia del Jardín del edén – BBC
3. El árbol prohibido, Eva y la libertad – Franz Hinkelammert
4. Adán y Eva: la verdad detrás del mito más poderoso de la historia humana – Ramón González Ferriz

El “fruto prohibido” de la Biblia nunca fue una manzana, fue un error de traducción

Miguel Jorge

1/17/18 11:24am



Adán y Eva de Tiziano

Para cualquier religión, la creencia en aquello que dictan las “sagradas escrituras” no deja de ser un acto de fe. En la historia de Adán y Eva, la más antigua de la Biblia, se produjo un error que va más allá de cualquier convicción. Jamás existió una manzana como “fruto prohibido”, fue un error de traducción.

Para entender lo que ocurrió hay que retroceder muchos siglos en el tiempo, pero antes, vamos a repasar lo que dicen dos de los libros más leídos en la historia: la Biblia y el Corán.

Según las creencias judías, cristiana y musulmana, Adán y Eva fueron los primeros seres humanos que poblaron la Tierra. Lo que para la ciencia fue una mujer africana (Eva mitocondrial) y su homólogo, Adán cromosomal-Y, estos libros lo resumieron de forma sencilla para las grandes masas, un día aparecieron y fueron los primeros, sin más explicación.

Los libros cuentan que Adán fue creado primero, y que Dios, al ver al pobre hombre solo, se decidió por darle una compañera a partir de una costilla (tampoco se explica el tipo de ingeniería). La historia hoy tendría difícilmente salida editorial, pero eran otros tiempos. Según las escrituras bíblicas, el relato del Jardín del Edén comienza en el libro del Génesis, a partir del versículo 21 del capítulo 1:

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra.

Al Dios de la Biblia le gustaba ponerle retos a sus “hijos”, así que decidió probar la fidelidad y obediencia de Adán y Eva. ¿Qué hizo? Les dijo que comieran de todos los frutos de los árboles del Paraíso excepto de uno, el cual les produciría la muerte si comían de él.

En este punto aparece un personaje secundario, una serpiente parlante que representa el mal para tentar (y engañar) a Eva, quien acaba comiendo del fruto prohibido: una manzana. Luego Eva le da de comer a Adán, y como resultado de ambas decisiones, los dos terminan siendo expulsados del Paraíso, lo que se ha conocido como el pecado original en la doctrina cristiana.

Hasta aquí todo es más o menos conocido, sólo que no es realmente así. El Génesis jamás nombra una manzana, simplemente se refiere a “la fruta”. Entonces, ¿quién se inventó todo?

Como decíamos, para poder explicarlo tenemos que remontarnos al siglo IV d. C., cuando el papa Dámaso I ordenó a su principal erudito de las escrituras, Jerónimo de Estridón, que tradujera la Biblia hebrea original al latín. Un proyecto revolucionario que le llevó a Jerónimo 15 años, y que resultó en la famosísima Vulgata canónica. Para ello, utilizó el latín hablado por el hombre común (para el pueblo llano), aunque había una pega: Jerónimo no dominaba el hebreo.

Como resultado de ello, el hombre confundió algunas palabras, siendo el más importante de los errores el que tenía que ver entre el sustantivo *mālus* (manzano) y el adjetivo *malus* (mal). Para ser exactos, originalmente en el Génesis *dice: lignus scientiae boni et mali* (“Dios indica a Adán y Eva que no deberán comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal”).

Sin embargo, Jerónimo utilizó erróneamente el término “mal” por “manzana”, de forma que el vulgo que empezó a leer la nueva versión de la Biblia ignoró las escrituras originales hebreas y se quedó con la manzana como fruto. Además, en la Biblia hebrea se usa un término genérico, *peri*, para la fruta que cuelga del Árbol del conocimiento del Bien y del Mal.

No sólo eso, para complicar un poco más las cosas, la palabra *malus* en tiempos de Jerónimo (y durante mucho tiempo después) podía referirse a cualquier fruta que llevara semillas. Una pera, por ejemplo, era una especie de *malus*, o un melocotón. Así se explica que el fresco

de la Capilla Sixtina de Miguel Ángel tenga una serpiente enrollada alrededor de una higuera.

Sea como fuere, tras la Vulgata, la manzana comenzó a dominar las obras de arte, y de las pinturas pasó a formar parte del imaginario común de la sociedad, siendo probablemente el Renacimiento el momento que más influyó en la imagen definitiva de ese “fruto prohibido” como una manzana.

En cuanto al papel de la Iglesia durante todo este tiempo, fue de absoluto silencio. Quizás se pensó que la historia quedaba muy bien bajo el mito de la manzana, o quizás muchos ni siquiera lo sabían. Sea como fuere, en las escrituras originales jamás hubo una manzana para explicar ese “pecado original”. [NPR, Wikipedia]

<https://es.gizmodo.com/el-fruto-prohibido-de-la-biblia-nunca-fue-una-manzana-1822157915>

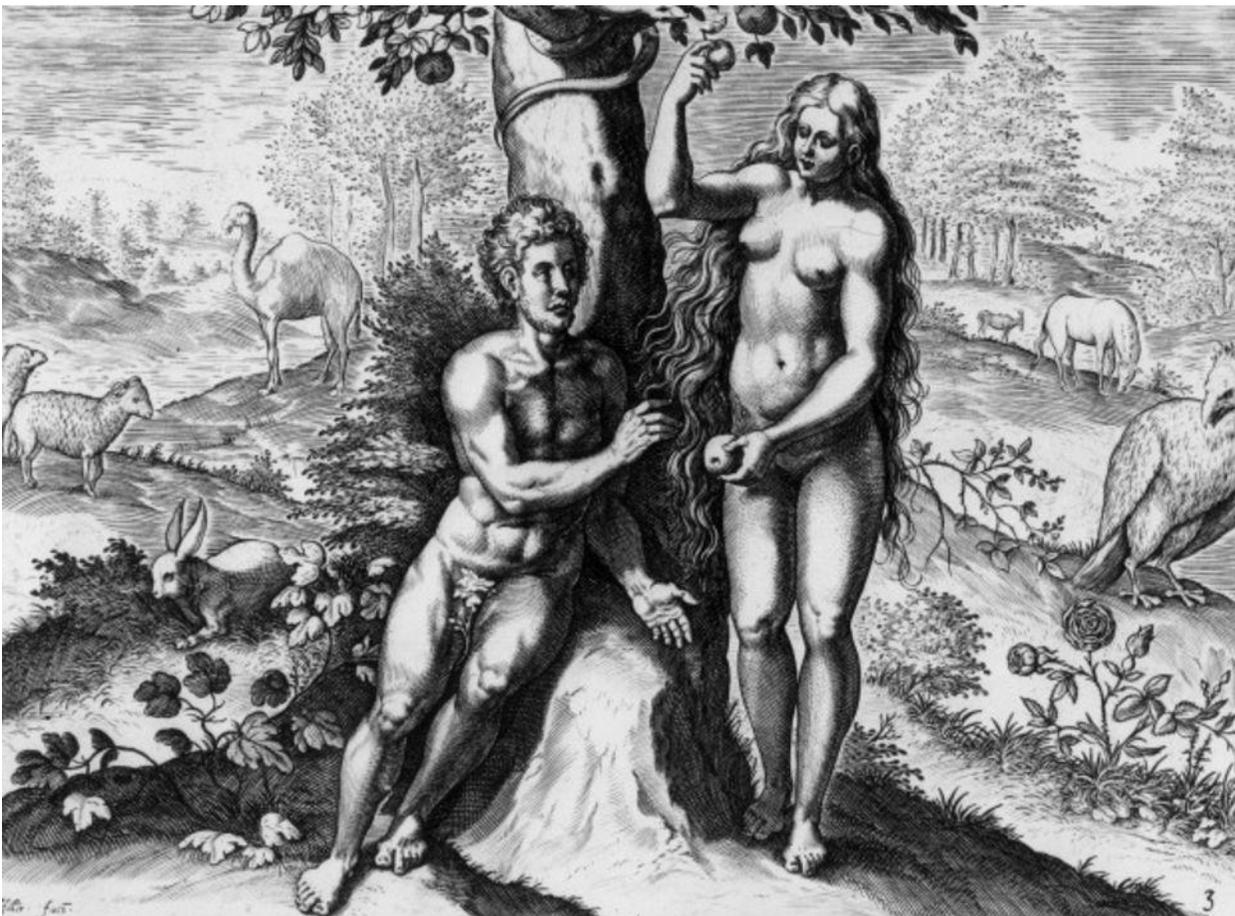


[Michael Gluck: Adán y Eva](#)

La verdadera historia del Jardín del Edén

BBC, iWonder

- 26 marzo 2016



No hay manzana ni diablo en el Génesis.

La historia del Jardín del Edén es una de las más conocidas de la Biblia. Explica cómo Adán y Eva, los primeros seres humanos, pecaron, fueron separados de Dios y expulsados del Paraíso. ¿Cuánto sabes realmente de la historia? ¿Por qué tantos asocian al Caribe con el Paraíso? ¿Sabes, por ejemplo, que el diablo y la manzana, aunque bien conocidos, no están mencionadas en la versión de la historia que aparece en el Génesis, el primer libro de la Biblia?

Aún más sorprendente es el hecho de que hay una segunda versión corta del Edén en la Biblia, que aparece en el libro de Ezequiel.

No contiene ninguna referencia a Eva y algunos académicos creen que fue escrito antes que el Génesis.

Revela una narrativa muy diferente, en la que un poderoso rey fue expulsado del jardín por comerciar, usar la violencia y por decir que era como Dios.

Explora las imágenes a continuación para conocer algunos de los aspectos fundamentales de la historia del también llamado "Paraíso terrenal".

- **Los secretos del Edén**

Esta es una de tantas representaciones del Edén, con todos los ingredientes clásicos. Pero ¿cómo aparecen estos elementos reflejados en la Biblia?

- **Querubines**

Tradicionalmente, Occidente ha representado a los querubines como bebés o angelitos gordiflones, pero éstas no son sino interpretaciones más tardías de ideas bíblicas más antiguas.

En la antigua tradición del Cercano Oriente, los querubines eran criaturas compuestas, como esfinges, que acompañaban a los dioses. Actuaban como guardianes de los límites sagrados y con frecuencia se los esculpía en puertas y muros de templos.

Los querubines resguardaban las puertas del Edén. En consecuencia, fueron ellos quienes impidieron que Adán y Eva volvieran al paraíso después de ser expulsados.

- **Jardín**

Los académicos creen que el Génesis fue escrito en la segunda mitad del primer milenio después de Cristo.

Quienes lo escribieron podrían haberse inspirado en los antiguos jardines asirios, que fueron construidos por los reyes para demostrar su poder sobre la naturaleza.

El libro de Ezequiel cuenta la historia de un rey que trató de ser como Dios y fue expulsado del Jardín del Edén. Quizás el Edén fue un jardín verdadero creado por un rey para honrar a su dios.

- **Montaña sagrada**

No hay ninguna mención a la montaña sagrada en el Génesis. Sin embargo, el libro de Ezequiel describe a un rey que camina por una montaña sagrada de Dios en el Edén.

En esta visión, la descripción del cielo comparte buena parte del lenguaje religioso que se usa para hablar de los templos. Está cubierto de joyas y lleno de piedras de fuego sobre las cuales caminan los reyes. En la tradición judía, la montaña sagrada de Dios está en Jerusalén: es el Monte Zion. Esto puede apuntar hacia la verdadera ubicación del Edén.

- **Adán**

En el Génesis, Adán es descrito como el primer hombre. Sin embargo, el libro de Ezequiel habla de un rey que logró acceder al Jardín del Edén debido a su estatus. Después de que dijo que era como Dios, fue expulsado.

En las civilizaciones del Cercano Oriente, los jardines sagrados eran construidos y mantenidos por los reyes.

No había distinción entre religión y política, y los reyes funcionaban como el vínculo entre lo humano y lo divino.

Parece que la historia del Génesis tomó elementos de tradiciones religiosas asociadas con la realeza. Quizás Adán simbolizaba al rey de la historia.

- **El diablo**

No hay ninguna mención al diablo en la versión del Génesis.

En la historia, es una serpiente la que le sugiere a Eva que se coma la fruta del árbol del conocimiento del bien y el mal.

Interpretaciones posteriores asociaron la serpiente con Satán. De hecho, las serpientes no siempre fueron presentadas como malvadas. En la antigüedad, las serpientes eran consideradas criaturas que desafiaban la muerte y guardaban los secretos de la vida y la muerte.

Moisés tenía un báculo que podía convertirse en una serpiente a una orden suya. Dios también le pidió a Moisés que hiciera una estatua sagrada de una serpiente que tenía el poder de curar a las personas mordidas por serpientes.

- **La manzana**

El Génesis alude a la fruta prohibida, pero no dice cuál fruta es.

Dios le dijo a Adán que podía comer cualquier cosa del jardín menos la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Luego Eva es tentada por la serpiente, se come la fruta y le da de comer a Adán.

La idea de que la fruta fuera una manzana viene, quizás, de la Grecia antigua, en la cual la palabra 'manzana' significa también 'seno'.

Las manzanas eran objetos eróticos y símbolos del deseo sexual. Esto relaciona la fruta metafóricamente con la sexualidad de Adán y Eva. Dónde queda el famoso jardín

La Biblia insinúa algunos posibles lugares en los que estuvo el Edén. Por siglos, teólogos, historiadores y exploradores han intentado establecer dónde se encontraba y cómo era.

Estas son algunas de las teorías que se han formulado:

Irak: hay una referencia en el Génesis que apunta al río Éufrates. El Éufrates cruza Irak. Una teoría popular sostiene que ahí se encontraba el Edén, en la antigua cuna de la civilización.

Jerusalén: la historia del Génesis menciona el Gihón, uno de tres ríos que cruzaban el Edén.

La Fuente del Gihón se encuentra en Jerusalén. Para algunos académicos, esto es evidencia de que ahí se encontraba el verdadero Jardín del Edén.

Irán: hay textos sumerios antiguos que hacen alusión al Edén. Estos textos y cierta evidencia arqueológica se han utilizado para sustentar la teoría de que el Edén estaba ubicado en una planicie del norte de Irán, cerca de Tabirz.

Venezuela: Cristóbal Colón creía que muchos de sus viajes estaban inspirados por la divinidad.

Cuando llegó a Venezuela, creyó que había encontrado el Edén.
Apoyó esta idea con una teoría de que la Tierra tenía forma de pera, y
que el Edén se encontraba en su punto más alto.



El Éufrates cruza Irak.



La Fuente del Gihón está en Jerusalén.



Hay textos sumerios que aluden al Edén.



Colón creía que sus viajes estaban inspirados por Dios.

https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160322_finde_historia_jardin_d_el_edén_yv



El Árbol Prohibido, Eva y la Libertad



Por Franz Hinkelammert

La prohibición de comer la fruta de uno de los árboles del paraíso es un sombrero de Geßler, personaje éste que en el mito de Guillermo Tell es el gobernador de Suiza, que entonces era parte del imperio austríaco. Geßler pone su sombrero encima de un palo frente a la alcadía y obliga a cada viandante a quitarse el propio, saludándolo, como si él fuera el emperador.

Tell pasa sin saludar y provoca la rebelión que lleva a la independencia de Suiza y al juramento del Rütli. Era una rebelión de la dignidad y la propia dignidad obligaba a violar la ley de Geßler. La prohibición de la fruta es también una prohibición sin ningún sentido en sí que impone un déspota para mostrar a sus súbditos lo indefensos que están ante él.

Es un sombrero de Geßler. Adán y Eva tienen que hacerle caso para no ser castigados, y solamente por esta razón es que le hacen caso. No se trata de cualquier ley, sino de una ley sin sentido y ese es su sentido.

Como tal es una ley que evidentemente niega la dignidad y su aceptación la elimina.

Un Dios que dicta cualquier ley antojadiza es un Dios déspota y arbitrario. Desde el punto de vista de los seres humanos, Él, que los creó, no tendría ninguna legitimidad. Muy diferente es el *no matarás*, prohibición con sentido que puede ser asumida en libertad por el ser humano. Pero en el Paraíso la prohibición que Dios pronuncia es arbitraria y violarla es lo único que le queda a un ser con dignidad, de lo contrario pierde ésta y con ella su libertad. No se trata aquí del dicho según el cual nos atrae precisamente lo prohibido: en el caso de una prohibición sin sentido, cuyo sentido es negar la dignidad y la libertad, ésta exige la violación, no la apetencia; exigencia de la libertad es violar la prohibición.

El mito del Paraíso se puede leer -al modo de Erich Fromm- como el mito de una rebelión legítima que hace libre, y la libertad hace lo humano. Llegar a ser libre y rebelarse ante esta ley es lo mismo. Es el descubrimiento de la mortalidad y también de la muerte. El animal no sabe de la muerte porque no sabe de esta libertad.

Esta libertad es infinitud humana. No se reduce al libre albedrío, que es consecuencia de la libertad y no la libertad misma. El ser humano es libre porque tiene en sí mismo la infinitud, que es infinitud corporal y que le permite descubrir que es un ser finito. Un ser que no es sólo finito no puede descubrir su finitud. Que sepa de la finitud revela el hecho de que se trata de un ser infinito que actúa en condiciones de finitud, la cual aparece como un límite de la libertad. Con lo cual además de la muerte aparece el pecado, que sólo lo puede cometer un ser infinito sometido a los límites de la finitud.

Por eso, con Eva y Adán entran la muerte y el pecado en la vida humana. Eso no significa que su rebelión sea un *pecado*. La reivindicación de la infinitud es la reivindicación de la libertad, ésta

implica descubrir la muerte y el pecado; no los origina sino los pone a la luz. Esta infinitud la descubre el propio mito cuando Dios dice: “He aquí que el ser humano ha venido a ser como nosotros...” (Génesis 3,22). Por eso, el árbol de la fruta prohibida resulta ser el árbol del bien y del mal.

La violación de esa ley arbitraria era necesaria para tomar conciencia del bien y del mal. Pero no se trata de la violación de una ley moral que sea necesaria para saber lo que es moralidad (como en Kant y en Hegel, según los cuales la violación de la ley moral –*Sittengesetz*– lleva a la conciencia del bien y del mal). En el mito de la fruta prohibida lo que lleva a la conciencia del bien y del mal es una violación legítima, obligatoria. Si no violan, no son ni merecen ser seres humanos con su dignidad. Hay rebelión legítima porque no hay violación de la ley moral. El asesinato de Abel es la primera violación de la ley moral, que no libera y no tiene nada de rebelión legítima.

Cuando Kant habló de una violación de la ley moral en el caso de la fruta prohibida, debió haber dicho qué ley moral se violaba. Era una ley que al negar cualquier ley moral negaba la dignidad humana, que también para Kant es la raíz de toda ley moral. Eso no es compatible con ninguna autonomía de la moral. Precisamente para Kant una ley no puede ser legítima por la simple razón de que Dios la da.

La condena por la fruta prohibida es liberación, mientras la condena en el caso de Caín es el signo de Caín como signo de vergüenza. De Caín, entonces, se dice que es el constructor de ciudades (Génesis 4,17), el que promueve el progreso, al cual sí subyace el asesinato y, por tanto, una violación de la ley moral. Pero en vez de discutir eso se ha designado la liberación en el Paraíso como pecado original, cuando en realidad el asesinato del hermano es el primer pecado. Eso exclama el canto de Lamek, descendiente de Caín: “Yo maté a un hombre por una herida que me hizo / y a un muchacho por un cardenal que recibí. / Caín será vengado siete veces, / mas Lamek lo será setenta y siete”

(Génesis 4,23-24). Según el texto, Lamek canta esta fanfarronada frente a *sus* mujeres. Se trata del grito de una determinada masculinidad que ciertamente domina la historia del patriarcado.



En la tradición griega, en cambio, no hay ninguna Eva, sino exactamente lo contrario de ésta: Ifigenia, que cuando la destinan a ser sacrificada para abrir el paso de los griegos a Troya, canta un canto que es el canto de Lamek, pero interiorizado y cantado por una mujer: “...resuelta está mi muerte, y quiero que sea gloriosa, despojándome de toda innoble flaqueza ... la Grecia entera tiene puestos en mí sus ojos, y en mi mano está que naveguen las naves y sea destruida la ciudad de los frigios ... Todo lo remediará mi muerte, y mi gloria será inmaculada por haber libertado a la Grecia. Ni debo amar demasiado la vida ... Muchos armados de escudos, muchos remeros vengadores de la ofensa hecha a su patria, acometerán memorables hazañas contra sus enemigos, y morirán por ella. ¿Y yo sola he de oponerme? ¿Es acaso justo? ¿Podremos resistirlo? Un solo hombre es más digno de ver la luz que infinitas mujeres. Y si Diana pide mi vida, ¿me opondré, simple mortal, a los deseos de una diosa? No puede ser. Doy, pues, mi vida en aras de la Grecia. Matadme, pues; devastad a Troya. He aquí el monumento que me recordará largo tiempo, esos mis hijos, esas mis

bodas, esa toda mi gloria. Madre, los griegos han de dominar a los bárbaros, no los bárbaros a los griegos, que esclavos son unos, libres los otros" (Eurípides. 1909. "Ifigenia en Aulide", en: *Obras Dramáticas de Eurípides*. Librería de los Sucesores de Hernando. Madrid. pp.276-277).

Claro está que hay que tomar en cuenta que Ifigenia dice eso en un drama escrito por un hombre: por la boca de ella habla un hombre. Ifigenia es mujer aplastada, recreada según la imagen de Caín y su hijo Lamek.

Nietzsche vuelve a plantear este asesinato, que está en la raíz de toda civilización, cuando habla de "la bestia rubia que habita en el fondo de todas las razas nobles", ese "animal de rapiña, la magnífica bestia rubia, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo fuera, tiene que retornar a la selva: las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos -todos ellos coinciden en tal imperiosa necesidad. Son las razas nobles las que han dejado tras sí el concepto *bárbaro* por todos los lugares por donde han pasado..." (*Genealogía*) De allí su llamado: "Para elevarse, luchando, de este caos a esta configuración surge una necesidad, hay que elegir: o perecer o imponerse.

Una raza dominante sólo puede desarrollarse en virtud de principios terribles y violentos. Debiendo preguntarnos: ¿dónde están los bárbaros del siglo XX? Se harán visibles y se consolidarán después de enormes crisis socialistas; serán los elementos capaces de la mayor dureza para consigo mismos los que puedan garantizar la voluntad más prolongada" (*Voluntad de poderío*, Nr. 863, p.473). Eso es la voz de Lamek, pero más extrema. Por eso Nietzsche puede añadir: "¿Vas a juntarte a mujeres? Pues, ¡no te olvides del látigo!".

Nietzsche llama a ser de nuevo bárbaros, nuestro mundo lo aclama. Pero este llamado a la barbarie ya no lleva a ninguna nueva cultura, sino al socavamiento de toda cultura. En vez de una nueva cultura lo que tenemos son las películas de Hollywood y el primitivismo de nuestras pantallas de televisión. A esta cultura, que se jacta de Nietzsche como su pensador, subyace más que nunca el asesinato del hermano.

Que Eva haya descubierto la racionalidad de la libertad para pasarla a Adán tiene un profundo sentido y, de por sí, no es nada patriarcal. La mujer efectivamente vive más cerca de esa libertad, como infinitud, por ser ésta corporal. No es la infinitud del espíritu frente a la finitud del cuerpo. Es la infinitud del cuerpo frente a los límites de la corporeidad que se revelan en la muerte. Desde la perspectiva del patriarcado, que es la del autor de este mito, la mujer es el lugar predilecto de esa libertad corporal y, por tanto, el mito le cede el primer lugar. Se trata de la predilección por el débil. Por ser la mujer la discriminada, ella es el lugar del reclamo de la libertad. Eso pasa después por toda la historia judía: el lugar del reclamo de la libertad es el ser humano discriminado frente a la libertad de Caín, que es la libertad del dominador que se expresa en la imposición de la discriminación.

Después de la expulsión Eva recibió el nombre Eva, que significa vida. Posteriormente, la ley de Moisés es dada como una ley *para la vida*, mientras la ley, que prohibía comer la fruta, no era una ley para la vida, sino una ley arbitraria de un déspota. Y el Dios que da esta ley para la vida es un Dios transformado en relación con el Dios del Paraíso. El Dios bíblico tiene historia propia, e incluso se puede arrepentir de algo que ha hecho. No es un ser perfecto, sino la otra cara del ser humano, como el ser humano es la otra cara de Dios. El lugar de la infinitud es el cuerpo, no el espíritu separado del cuerpo. San Pablo habla del *cuerpo espiritual*. El destino de la resurrección corporal expresa esta infinitud corporal frente al cuerpo mortal, que es

el cuerpo infinito bajo el yugo de la finitud, que es la mortalidad. El yugo no es el cuerpo, sino la mortalidad.

Por eso, el mito del Paraíso no habla de la rebelión de Eva y Adán como un pecado, y menos de un pecado original. En el texto del Génesis no se trata de un pecado, sino de un acto de libertad que revela el pecado y la muerte y los hace presentes, pero revela igualmente la infinitud humana. Por el hecho de revelar la infinitud humana -ser como Dios (Dios dice "Ha llegado a ser como uno de nosotros")- revela el pecado y la muerte de este ser infinito -el humano- que vive el yugo de la finitud.

La oposición entre Dios y la serpiente es entonces aparente. La serpiente no es el demonio y Dios no es el Dios de Abraham. Ya la serpiente es doble: por un lado dice "sereis como Dios", en lo cual no está mintiendo y Dios mismo confirma que el ser humano llegó a ser como Él como resultado de comer del árbol prohibido; pero la serpiente también miente, porque promete "no morirán". Mas como resultado de la rebelión quedan enfrentados a la muerte y se descubren mortales. Por un lado, pues, está la promesa de la serpiente que se cumple, y por el otro el que resulten seres como Dios que tienen que vivir bajo el yugo de la muerte. Pero también el ser como Dios resulta doble y contradictorio: Está por un lado la dominación, pretender ser "como Dios" -lo que aparece en el mito de la torre de Babel que se construye para llegar al cielo-, negando a todos los otros serlo. Y está por otro lado la fe de Abraham en el sacrificio de Isaac, que vuelve a violar la ley del sacrificio del primogenito, descubriendo al Dios de Abraham con su libertad frente a la ley. El salmo 82 habla de esta actitud como de un ser igual a Dios, con el resultado de que todos son potencialmente Dios.

La serpiente, por tanto, es doble y habla un lenguaje doble; es Dios y demonio a la vez. Eso hace tradición. La serpiente puede aparecer como salvadora y como asesina-demonio. El mismo Jesús en Juan 3,14

se compara con la serpiente, aludiendo a una historia de la serpiente salvadora de Moisés 21,4-9. En esta escena el pueblo es atacado por serpientes feroces que matan y enferman a muchos. Moisés erige un palo con una serpiente de bronce y todos, en cuanto la miran, son sanados. Por otro lado, en el Apocalipsis la serpiente aparece como Satanás y como la bestia.

esús como serpiente aparece mucho en la tradición cristiana posterior, y no solamente entre los herejes (Orfitas, Templarios, Rosacruces, Masonería). Aparecen durante la Edad Media figuras de la crucifixión, en las que el crucificado es una serpiente. Estas figuras se encuentran todavía en algunas catedrales.

Pero también Dios es doble: es el déspota que da la ley de la fruta prohibida que obliga a la rebelión de la dignidad por parte de Eva y Adán; es incluso envidioso cuando tiene que aceptar que los seres humanos han llegado a ser Dios como Él, haciéndoles imposible comer del árbol de la vida y expulsándolos del Paraíso; es dominador. Pero este mismo Dios le dice a Eva, antes de expulsarla, que va a haber enemistad entre la serpiente y la mujer, que la serpiente le va a pisar su cabeza, pero la mujer va a pisar (acechar) el calcañar de aquella, o sea, es un Dios que abre un horizonte de esperanza, es el Dios de las alianzas (“Enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje, él te pisará la cabeza mientras pisas su calcañar” [Génesis, 3,15]).

El comentario de la Biblia de Jerusalén: “El texto hebreo que anuncia una hostilidad entre la raza de la serpiente y la de la mujer, o pone, por lo mismo, el hombre al diablo y a su ‘ralea’, y deja entrever la victoria final del hombre. Victoria final del hombre sugerida por la distinta situación de los contendientes y acaso también por el empleo de la misma raíz *suf* en su doble aceptación de *pisar* y *acechar*. Es el primer estello de salvación, el *Protoevangelio*. La traducción griega, al abrir la última frase con un pronombre masculino, atribuye esta victoria no al linaje de la mujer en general, sino a uno de los hijos de la mujer; así se

esboza la interpretación mesiánica que muchos padres de la iglesia harán explícita. Junto con el Mesías va incluida su madre, y la interpretación mariológica de la traducción latina *ipsa conteret* se ha hecho tradicional en la iglesia”.

Eso es quitarle a la discriminada el lugar desde el cual reclamar su dignidad. El Mesías resultante es un simple dominador y no liberador. El hombre se pone en el lugar que el Génesis le reconoce a la mujer, reduciéndola a ser madre del Salvador.

Por eso la polarización no es entre Dios y la serpiente, sino entre una serpiente identificada con Jesús y un Dios que se asemeja a la serpiente en cuanto Satanás. De Dios a la serpiente ambos cambian constantemente sus lugares en toda la historia posterior.

En el desarrollo del cristianismo de los primeros siglos todo eso es invertido y escondido, resultando la tesis de un pecado original, como la elabora San Agustín. Ahora puede surgir la idea de una vuelta al Paraíso, que es extraña al mensaje del cristianismo en todas sus corrientes. Con eso, una liberación y dignificación ha sido transformada en pecado, que es, precisamente, el pecado del cristianismo, que dio a éste su gran importancia en la constitución de los imperios posteriores. Porque la construcción de este pecado original es ideología de la dominación. El cristianismo del mensaje cristiano, en cambio, habla de la esperanza de una Nueva Tierra, que es una tierra sin árbol prohibido.

Este cristianismo de la Nueva Tierra enfrenta igualmente la ley despótica, pero amplía este punto de vista. Toda ley resulta ley despótica cuando es reducida a simple legalismo de la ley. La crítica pasa de la crítica a la ley del déspota a la crítica del despotismo potencial de la ley. Toda ley se hace ilegítima cuando ejerce el despotismo de la ley. Sin embargo, se trata de la misma crítica.

Resultan las preguntas: ¿sigue siendo Eva la personalidad activa de esta crítica?, ¿dónde está? Efectivamente, está en todas partes. Y ¿qué dice la serpiente? Sigue hablando con voz de doble sentido.

El resultado es que a partir del texto vemos varios tipos de feminidad y masculinidad. Por un lado, está la masculinidad de Lamek, a la cual corresponde la feminidad de Ifigenia. Pero por el otro lado está la feminidad de Eva y la masculinidad que se revela en la persona que es autora del texto. Son figuras-tipo, pero, siendo el texto obviamente un texto patriarcal que viene del tiempo de los orígenes del patriarcado, son figuras-tipo que hacen ver que el patriarcado no contiene ningún concepto homogéneo ni de la feminidad ni de la masculinidad. Ambos conceptos contienen una polaridad que es conflictiva.

<http://esiglesia.org/el-arbol-prohibido-eva-y-la-libertad/>

Adán y Eva: la verdad detrás del mito más poderoso de la historia humana

'Ascenso y caída de Adán y Eva' (Crítica) es el nuevo libro de Stephen Greenblatt, donde el escritor indaga en la influencia cultural de una narración de apenas página y media



El cuadro 'La tentación de Adán y Eva y la expulsión del Paraíso', de Miguel Ángel

[RAMÓN GONZÁLEZ FÉRRIZ](#)

24/04/2018 05:00 - ACTUALIZADO: 26/04/2018 19:44

Los chimpancés, los orangutanes y los bonobos son enormemente inteligentes y muy parecidos a nosotros, pero por lo que sabemos **no necesitan pensar en otra vida después de la muerte**, ni contarse

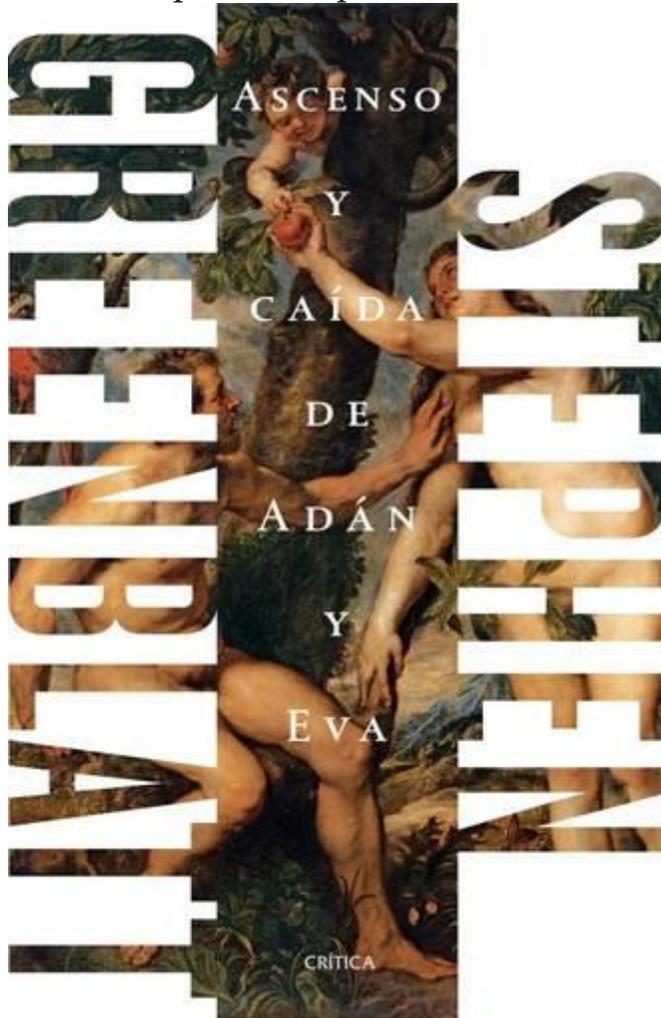
relatos sobre el significado de su existencia, ni inventar mitos sobre el origen de sus especies.

Solo los humanos tenemos esos impulsos. Podría parecer que eso es un gran éxito, la muestra definitiva de que somos animales completamente distintos a los demás. Pero, aunque esto fuera cierto, es también la expresión de que **vivimos angustiados, incómodos, perplejos** porque no sabemos para qué sirve nuestra existencia ni por qué hay que vivirla si, al final, siempre está la muerte. Por eso, probablemente, los humanos necesitamos contarnos historias.

Y una de las que más veces nos hemos contado es la de Adán y Eva. Como explica '[Ascenso y caída de Adán y Eva](#)' (Crítica), el nuevo libro del maravilloso escritor [Stephen Greenblatt](#), la narración de **Adán y Eva** apenas ocupa una página y media de [la Biblia](#). Sin embargo, a partir de ella se han intentado explicar casi todos los aspectos de la vida: de las dificultades matrimoniales a la supuesta maldad femenina, de la naturaleza del trabajo y el sufrimiento al peligro de la soberbia, de las tentaciones constantes a los riesgos del saber.

La historia es conocida: Dios le dice a Adán, el primer humano de la creación, que puede comer los frutos de todos los árboles del paraíso, excepto los del "árbol de la ciencia del bien y del mal". **Si come de él, le dice, "ciertamente morirás"**. Pero una serpiente convence a Eva, la mujer que Dios ha creado a partir de una costilla de Adán para que éste tenga compañía y descendencia, de que coma el fruto de ese árbol, y ésta a su vez persuade a Adán, que también lo hace. Dios, extrañamente, incumple su promesa, pero en lugar de la muerte a la pareja le espera un castigo casi peor: la vida tal como la

conocemos. **Dios condena a Eva, y a todas sus descendientes, a sufrir** durante los embarazos, a dar a luz con dolor y a sentir deseo por su marido, que lo aprovechará para imponerle su voluntad. Adán, y con él todos los hombres, tendrá que trabajar arduamente para conseguir comida, pero la tierra no le dará más que “espinos” y “cardos”; por su culpa, “maldita será la tierra”.



'Adán y Eva'. (Crítica)

Dios les expulsa entonces del jardín del Edén, que debía parecerse a lo que en realidad siempre ha existido en Oriente Medio: pequeños lugares cerrados, cercanos a ríos, donde hay una vegetación frondosa y cierta frescura en mitad de kilómetros y kilómetros de arena, sal y sol

ardiente. Y a partir de ahí, **los humanos empezamos a hacerlo todo mal**: matamos a nuestros hermanos, fundamos ciudades y ofendimos todo el rato al creador, que se fue exasperando hasta que decidió acabar prácticamente con nuestra especie mediante un diluvio.

La historia fue escrita en los siglos VI o V antes de Cristo,

aunque muchos elementos aparecían ya en las mitologías de

religiones anteriores

La historia fue escrita en los siglos VI o V antes de Cristo, aunque muchos elementos, como el del diluvio, aparecían ya en las mitologías de religiones anteriores; al parecer, es habitual que los dioses se decepcionen con nuestro comportamiento. Pero fue a partir de que los judíos, y más tarde los cristianos, la adoptaran como relato 'oficial' cuando pasó a ser interpretada una y otra vez, con innumerables matices. Greenblatt presta atención especial a [la interpretación de san Agustín](#) (siglos IV-V después de Cristo, es decir, quizá mil años después de que se escribiera la narración), un personaje clave en el desarrollo del cristianismo y, según como se mire, **un tipo un poco antipático y autoritario**.



Adán y Eva según Botero

Agustín era prodigiosamente inteligente, **vivía atormentado por el deseo sexual**, e inició una carrera de éxito como orador y profesor que le llevó desde el norte de África a Roma y Milán. Su madre, muy cristiana, le hacía la vida imposible porque el futuro santo probó varias religiones y vivió trece años sin casarse con una mujer con la que tuvo un hijo. Finalmente Agustín se convirtió al cristianismo, repudió a su amante —aunque nunca dejó de sentir fuertes impulsos sexuales— y utilizó su talento para **propagar la religión de Jesús**.

Para él, la historia de Adán y Eva era un ejemplo perfecto, quizá el mejor, de que el sufrimiento humano no era propio de la

vulnerabilidad de la especie, sino fruto de que **Dios castigaba la maldad**. "El mundo tal como lo había hecho Dios" — cuenta Greenblatt para reflejar el pensamiento de Agustín — "era bueno, perfectamente bueno, y habría seguido siéndolo, de no ser por la acción original de la perversión humana"; es decir, la desobediencia de Adán y Eva. "Todas las desgracias que vinieron después —la infinita sucesión de crímenes espeluznantes, los horrores de la tiranía y de la guerra, los desastres aparentemente naturales que suponían los terremotos, los incendios y las inundaciones (...)— no son más que justos castigos infligidos por un Dios justo".

Por eso, por el acto de Adán y Eva, el ser humano merecía sufrir, y si quería salvarse debía sufrir aún más — como hacía Agustín, reprimiendo unas desatadas necesidades eróticas —. Los buenos creyentes, además, **tenían el derecho de hacer sufrir a quienes no lo eran**: ese sufrimiento infligido era doblemente valioso.

El sufrimiento servía para hacernos perdonar ante Dios el

pecado que cometió el primer miembro de nuestra especie

A ojos de un no creyente, y supongo que también para muchos creyentes, la interpretación que hizo Agustín del mito de Adán y Eva era terrible — "**nadie está (...) limpio de pecado**, ni aun el niño cuya vida es de un solo día sobre la tierra", escribió —, pero daba sentido a la existencia. El pesar, la angustia, el hambre, el deseo, la crueldad; todo tenía una explicación y un fin: hacernos perdonar ante Dios el pecado que cometió el primer miembro de nuestra especie.

El libro de Greenblatt sigue con **interpretaciones tan tenebrosas como bellas** de la historia de Adán y Eva, como las obras de arte de [Masaccio](#), [El Bosco](#), [Tiziano](#) o [Durerro](#), pero también considera la narración a la luz de la Ilustración, el darwinismo o la paleoantropología. Y en todo momento se pregunta por qué un relato que ocupa una página y media ha sido tan central en el devenir del mundo cristiano, y en menor medida del judío y el musulmán. **¿Por qué es tan poderoso?**



'Adán y Eva' (1550), de Tiziano junto a la copia realizada por Peter Paul Rubens en un museo de Múnich. (Efe)

'Ascenso y caída de Adán y Eva' tiene un buen puñado de respuestas. Pero la central es que la historia de nuestros primeros antepasados contiene una explicación clara de **por qué nuestra vida es, con tanta frecuencia, un suma de cansancio y dolor**; una explicación que otras especies no parecen tener. El genio del cristianismo, por supuesto, es que durante milenios ha sabido modular esa respuesta con brillantez para adaptarla a cada contexto histórico y cultural, sumándole además narraciones con un contenido semejante, como la del propio Jesucristo, varios siglos más tarde. "Todo lo que pasa tiene una explicación y así debes comportarte ante ella", parece decir esta historia, como cualquier otra de carácter religioso.

El libro anterior de Greenblatt, '[El giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno](#)' (Crítica) era un estupendo ejemplo de historia cultural que recibió el premio Pulitzer y se convirtió en un 'bestseller', también en España. 'Ascenso y caída de Adán y Eva' es otro extraordinario intento de buscar **las raíces culturales de nuestras creencias**.

https://blogs.elconfidencial.com/cultura/el-erizo-y-el-zorro/2018-04-24/adan-y-eva-relato-males-sufrimiento-humanidad-greenblatt_1553836/

Compilación realizada por Giovanni Aretino

giovaretino@gmail.com

Ver el blog Templo de Eros:

templodeeros.blogspot.com